



MONTERREY, N.L. DOMINGO 27 DE OCTUBRE DE 2019

Olga de León / Carlos A. Ponzio de León

Dos cuentos, dos fábulas y una leyenda

FIDEUÁ JUNTO AL LAGO
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

No había preparado exactamente una paella, pues el plato no llevaba arroz, sino fideo. Cocinó, él mismo, en un sartén gigante para cincuenta personas, en el asador del patio de su mansión en Valle de Bravo, con vista al lago. Sus hijos practicaban el ski acuático; pero ese fin de semana, su familia no se encontraba ahí, sino solo su equipo de trabajo.

Cada uno estaba al pendiente de las elecciones presidenciales que se celebrarían un mes más adelante: asunto que determinaría la probabilidad de que el equipo de trabajo se mantuviera en su cargo público. Pero hubo un abogado que se sintió ofendido por el despliegue de riqueza que se manifestaba en aquel lugar. Se convertiría en el traidor de su jefe.

La mansión había aparecido en las noticias cuando los medios de comunicación sobrevolaron el área en helicóptero y la confundieron con la de uno de los tantos gobernadores corruptos que brotaban en el país, exactamente con la misma frecuencia con la que brota la hierba en los campos.

Ese fin de semana, los invitados se hospedaron en un hotel lujoso en el área. Llegaron el sábado a mediodía directamente a la mansión del jefe, y como a las dos de la tarde, comenzó a sonar la música desde cuatro bocinas de sonido masivo, como si fueran a amenizar al pueblo entero. Música de los setentas del siglo pasado: música disco.

Algunos de los invitados decidieron meterse media hora a la alberca de agua templada, por ahí de las cinco de la tarde. Fue entonces que comenzó a escucharse un zorcico, música en compás de cinco cuartos, originaria del País Vasco.

El jefe recordó sus tiempos en España, y comenzó a hablar de ellos, de su experiencia en el movimiento separatista, de las famosas playas de ensueño y los parajes montañosos. En La Perla de San Sebastián, había sido donde había conocido a su mujer. Aquel día, ambos admiraban la puesta del sol desde el mirador del Monte Igueldo, cuando sus miradas se encontraron. Ella sonrió y él le dirigió la palabra.

Se comprometieron a ir a tomar un café al día siguiente, pero terminaron comiendo pinchos y bebiendo chacoí. De ahí arrancó la amistad y luego el noviazgo. Ella era ambiciosa y le ayudó a amasar una fortuna, con la que finalmente viajaron y se acomodaron en México. Se olvidaron de sus vidas pasadas, hasta ese fin de semana en que el jefe se encontraba con su equipo de trabajo en Valle de Bravo.

Vivieron quince años en el país. Luego tuvieron que huir a África, cuando se hizo público el pasado del jefe y su incursión en el movimiento terrorista ETA. Información que primero salió al descubierto ese fin de semana en la reunión, y que aquel subalterno traicionero escuchó y difundió esa misma semana ante los medios y autoridades.

La mansión de Valle de Bravo fue decomisada. Nunca más volvió a saberse del jefe, ni de su familia, en México.

LAS SORPRESAS
OLGA DE LEÓN

Regresaron de la fiesta después de media noche. Habían sido invitados para celebrar el cumpleaños de su mujer, para cenar en un restaurante ubicado en un punto intermedio entre donde ellos vivían y los anfitriones también. Se trataba de un grupo de mujeres en su mayoría y cuatro varones especialmente gentiles y afectuosos, como muy poca gente existe, aun en esta segunda década del siglo XXI, sí del siglo futurista y de avanzada. Un siglo que en algunas regiones sigue estando dominado por la hipocresía, las dobles caras, la conducta elitista pintada de moralista y en el que los pobres siguen siendo más, tantos como las injusticias, a pesar de lo que dicen los estudios de los analistas ad hoc a los tiempos que se pretenden reflejar: "hay menos pobres y más riqueza". ¡Cuánta mentira se dice en nom-



bre de las matemáticas y la economía! Pero, qué se le va a hacer: la ciencia no sabe lo que saben los cuentos.

Ciertamente, es un tiempo y un siglo en el que la civilización no termina de verse con un rostro mejor, más humano, menos individualista y no egocéntrico, tiempo que debería ser grande en educación, cultura y emociones y afectos, como los estudiosos podían pensar que lo sería. Pero no, el individualismo, la discriminación, las diferencias económicas y sociales siguen siendo abismales, por más visión romántica e idealista que se pudiera tener para contemplar el horizonte de la civilización actual. Y, a pesar del esfuerzo desplegado por algunos desde sus trincheras de poder económico, social, religioso o político, el mundo es el mismo, a menos que inventemos uno mejor para nosotros, para cada quien.

Pero, volvamos a nuestro cuento, lo que será más gratificante y sencillo. Se trataba de personas que muchos años atrás habían sido alumnos de ella, la esposa.

Esa noche empezó con la llegada de la camioneta roja frente a la casa de los invitados: a quienes pasaron a levantar, para llevarlos a cenar. Pues bien, todo comenzó muy bien, pero ni ella ni él (el marido) pudieron pensar en lo que luego pasaría. Para ser justos, tampoco lo sospechaban ninguno los dos que con la dueña de la camioneta y quien la manejaba, venían acompañándola.

Apenas había recorrido poco más de un kilómetro, la camioneta Toyota empezó a emitir algunos sonidos que no podría precisarse de dónde salían, pero pronto quedó claro que el vehículo hablaba, y lo hacía simultáneamente en cuatro lenguas: japonés, francés, italiano e inglés. Entonces, la dueña, viéndonos por el retrovisor, nos dijo: no se asusten, a mí ya no me sorprende. Y he terminado por pensar, después de consultarlo con el gerente de la agencia en donde la compré, que no se trata de una grabación ni de algún dispositivo especial que tenga mi auto, sino de que el vehículo ha estado cobrando vida. La he llevado a tantos lugares, porque prefiero ir en ella que en otros vehículos, que me agradece mi afecto, mostrándome su cultura adquirida en mis viajes.

Todos reímos con la insólita respuesta, luego sintonizó su radio y olvidamos el asunto, pensando que se trataba de una broma. Al poco rato de aquello, la camioneta empezó a elevarse y en menos de un minuto estábamos volando por encima de los autos que iban a vuelta de rueda en cualquiera de los tres carriles del camino. Nos miramos entre sí y miramos a la conductora, quien tranquilamente nos dijo: no quise asustarlos, advirtiéndoles de que esta podía ser otra de las sorpresas que nos daría mi camioneta, y soltó sonora carcajada. Terminando de reír, nos dice: tranquilos, nadie ve a la camioneta sobre el aire, ni volando, es más, no la ven ni nos ven. Pregunté si estaría alguien más esperándonos, me contesto, mi linda ex alumna, que solo cenaríamos los cinco que estábamos llegando al restaurante. Lo

cual creí.

Algo muy extraño sucedió con nuestra memoria o en nuestro cerebro, pues era como si nadie recordara los extraños incidentes de la camioneta y su dueña, acostumbrada a manejarla y esperar cualquier sorpresa.

Entramos al restaurante y lo que allí sucedió, será motivo para un próximo cuento... ¡Lo siento!, así es esto de la creación: algunas sorpresas se reserva la autora.

LA FÁBULA DEL MALHUMOR
OLGA DE LEÓN

Estaba un día el malhumor de peor humor que cualquier otro día, y lo estaba sin saber a qué atribuirle su agrio carácter, pues no encontraba motivo para estarlo. Pero, la realidad era que así estaba: malhumorado.

Tan de malas se hallaba que decidió no salir a la calle ese día, a pesar de haber quedado en encontrarse con la Alegría y la Risa de la gente sencilla que ya lo esperaba en el parque, para quitarle el mal humor.

Pero, hete aquí, que nadie ni nada puede cambiar a quien no desea hacerlo. Así que el Mal humor siguió por los siglos de los siglos metido en su vestidura; mientras la Alegría y la Risa iban de la mano contagiando a cuanto transeúnte se encontraban y las veían cara a cara.

EL MAL SUEÑO DE UN OSO
OLGA DE LEÓN

Iba la hormiguita canturreando muy quedito, sabía que no era entonada y no quería espantar al resto de los animalitos pequeños que por allí habitaban o pasaran muy cerca de ella. Vivía la mayoría del tiempo atareada, siempre ocupada en sus cosas y las de las hermanas de la colonia a las que ella procuraba ayudar, aunque nadie se lo pidiera.

A punto de terminar una nota más alta que dejó escapar inundada por la emoción que la invadía al ver que todo estaba tranquilo, un poquito húmedo, floreado y con cierto olor a hogar limpio, se le atravesó en su camino un oso negro, no muy grande, pero que a ella le pareció enorme y horrible. En ese instante, las piernitas le temblaron, sus antenitas se le pusieron tiesas y la voz se le escapó ante el espanto de que fuera a devorarla un oso hormiguero, y solo por no haber notado antes su presencia, y haber dejado de cantar para no llamar su atención.

-Buenos días, -saludó con vocecita dulce la hormiguita, al recién aparecido en su camino.

-Qué tienen de bueno, este y cualquier otro día, hormiga andariega, -le contestó el oso. -...pues, si además sola tú andas por aquí, para nadie son buenos. Para ti no lo son, porque si sola andas, nadie te defenderá de quien quisiera atacarte. Y, para mí tampoco, que solo contigo, ni para el desayuno o simple entremés o aperitivo, me sirves.

Así de franco, grosero o directo

(según la lente con la que miro esto) había sido el oso en su repuesta al saludo amable de la hormiguita.

-No te estreses hermanito oso hormiguero; tú, tranquilo, espera y verás que detrás de mí llegará todo un ejército de hormigas hermanas, pues al notar mi ausencia vendrán a buscarme, ya que siempre se preocupan de que salga yo sola al mandado, pues saben que tengo problema de espalda y cadera, y por lo mismo no puedo cargar demasiado peso.

-Y, qué con eso, a mí qué me importa que te quieran tus hermanas, que detrás de mí llegará todo un ejército de hormiguillas que ni para sacar restos de comida de mis dientes, me sirves.

-La hormiguita bajó su rostro para sonreír a gusto, comprendió que se había topado con un oso muy tonto, pues no pensó en el manjar que podían significar, a un corto tiempo, todas sus hermanas hormiguillas, sino en lo inútil de su encuentro.

-Tienes razón hermoso y grande hermano oso. Permíteme subir a una de tus orejas, a lo mejor si te rasco un poco, podré darte algo de satisfacción con mi dulce canto y, al mismo tiempo, tú me llevarás más pronto y rápido a hacer mis compras.

Fastidiado como estaba ya para entonces, de ese diálogo inútil con la hormiguita cantadora, accedió porque no encontró una opción mejor. La hormiguita trepó, y en cuanto estuvo dentro de la oreja no cantó, sino que se limitó a picársela muy rápido y tan intensamente, que al oso no le quedó más remedio que revolcarse sobre la tierra, para tratar de librarse de la hormiga.

En eso llegaron millones de hormiguitas de todas partes, unas salieron de debajo de la tierra, otras venían de los recovecos de los troncos viejos de árboles cercanos y en un pestañar, dejaron al oso hormiguero profundamente dormido, con el elixir de su veneno inocuo para los buenos, maligno para los animales abusadores de los pequeños.

Cuando despertó el oso que durmió muy mal, pues apenas si dormitó un par de meses, la hormiguita se había ido y con ella todas las demás. Aquella experiencia pasó a la historia de la selva como el mal sueño que tuvo un oso hormiguero.

LA LEYENDA DE UN LOBO
Y UNA MADRE APRENSIVA
OLGA DE LEÓN

Estando ya dentro de las fauces del lobo, nada puede hacer quien en ellas haya entrado, por la razón o sin razón alguna, que en tal situación se encontrare un humano cualquiera. Eso pensaba una mujer antes de haber experimentado la angustia de saber que sus hijos, cada cual por su vereda favorita, solía pasear de noche en el bosque. Y fue el día en que vino un propio a avisarle que el lobo y la loba hambrientos de sangre humana habían vuelto a aterrorizar a toda la gente de la comarca, cuando empezó esa madre a mal dormir y estar al pendiente de que sus hijos estuviesen ya en sus respectivas casas, cada día, todas las noches.

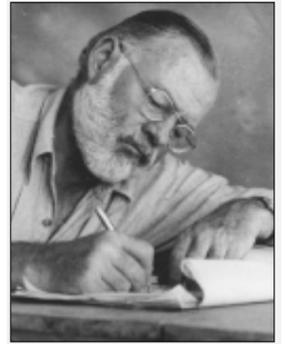
Habló con ellos y les suplicó que se cuidasen de andar solos de noche. Le prometieron no hacerlo. A pesar de las súplicas y advertencias de la angustiada madre, el llamado de la selva, del bosque, de la naturaleza y la tentación de alcanzar la felicidad, es más fuerte...

"Dime con quién andas y te diré qué mañas o costumbres tienes. El que a buen árbol se arrima, buena sombra lo cobija. Y el que con lobos duerme a aullar aprende".

Con estos y otros pensamientos y frases o dichos había alimentado el espíritu de sus hijos esa madre. Mientras ella, por su parte, no dejaba de orar y pedir al Señor que cuidase a sus hijos.

Así que hoy, solo oraciones y agradecimiento eterno en forma de llanto y risas, se escucha en ese bosque frondoso, pues de sus fauces, el lobo dejó salir al hijo que ya había atrapado.

Nunca más, nadie volvió a ver al lobo que se apiadó de una madre atormentada por el entorno que han de enfrentar sus hijos.



Ernest Hemingway

Ernest Hemingway, quien fuera uno de los escritores más importantes entre las dos guerras mundiales, fue mundialmente conocido por su obra "El viejo y el mar", lo que le valió el Pulitzer y un año después, el 28 de octubre de 1954, el Premio Nobel de Literatura.

Hemingway nace el 21 de julio de 1899 en Chicago, Illinois. Es el segundo hijo del matrimonio de Grace Hall y Clarence Edmonds Hemingway, un médico al que le gustaba la caza y la pesca. Su progenitora era ambiciosa e independiente, y su progenitor severo, profundamente religioso.

No tuvo una infancia muy feliz; su madre lo vestía de niña, lo obligó a aprender violonchelo y más tarde quiso que fuera médico.

Se aficionó al deporte -destacando en el fútbol y en el boxeo- y la caza, pero su pasión era escribir.

Durante la I Guerra Mundial quiso alistarse en el ejército pero una antigua herida en el ojo se lo impidió; fue conductor de ambulancias para la Cruz Roja donde resultó herido de gravedad; fue condecorado con dos medallas: la "Medaglia d'Argento al Valore Militare" y la "Croce di Guerra". En sus actuaciones en el frente demostró siempre un gran valor y se destacó en los lugares de mayor peligro.

Estuvo casado en varias ocasiones.

Trabajó para diferentes periódicos, fue corresponsal de guerra y hasta espía de la KGB.

La primera obra que firma está fechada en 1923 y fue publicada en la revista Poetry.

Entre otras muchas obras, fue en 1952 cuando publicó *El viejo y el mar*, por la que ganó el Premio Pulitzer de Literatura en 1953.

Y el 28 de octubre de 1954, le fue concedido el Premio Nobel de Literatura.

u última obra publicada en vida fue *Poemas completos* (1960). Sobrevivió al ántrax, la malaria, la neumonía, la disentería, cáncer de piel, hepatitis, anemia, diabetes, presión arterial alta, un riñón dañado, rotura del bazo, hígado dañado, una vértebra aplastada, una fractura de cráneo, heridas de metralla de mortero, tres accidentes automovilísticos y quemaduras en incendios forestales.

Ya para entonces sufría problemas mentales que finalmente no pudo vencer. Murió en 1961.

ad *pédem literae*

El mundo es un buen lugar por el que vale la pena luchar

Ernest Hemingway

Letras de
buen humor

¿Por qué los viejos despertarán tan temprano? ¿Será para tener un día más largo?

Ernest Hemingway